

OPERACIÓN RENTA 2026: Modernización, control y responsabilidad

En tiempos donde la confianza en las instituciones se pone permanentemente a prueba, que el sistema ofrezca mayor rapidez y certezas en los plazos es una buena noticia. La eficiencia, en materia fiscal, no es un detalle técnico: es parte esencial de la legitimidad del aparato público.

La puesta en marcha de la Operación Renta 2026 vuelve a instalar uno de los procesos tributarios más relevantes del calendario nacional, no solo por el volumen de declaraciones que espera recibir el Servicio de Impuestos Internos, sino también por lo que revela respecto del vínculo entre el Estado, los contribuyentes y las obligaciones que sostienen el funcionamiento del país.

Este año, más de 5,1 millones de declaraciones proyectadas y más de 4,1 millones de propuestas ya elaboradas por el SII reflejan un sistema que avanza en digitalización, pero que todavía exige atención, responsabilidad y prolijidad por parte de personas y empresas. Hay, sin duda, señales positivas. La posibilidad de revisar anticipadamente las propuestas de declaración en sii.cl, junto con la devolución adelantada para quienes cumplan oportunamente entre el 1 y el 8 de abril, representa un incentivo concreto a la formalidad y al cumplimiento tributario.

En tiempos donde la confianza en las instituciones se pone permanentemente a prueba, que el sistema ofrezca mayor rapidez y certezas en los plazos es una buena noticia. La eficiencia, en materia fiscal, no es un detalle técnico: es parte esencial de la legitimidad del aparato público.

También resulta destacable el esfuerzo del SII por mejorar la relación con empresas e intermediarios tributarios. La entrega anticipada de validaciones, cruces informáticos y criterios aplicados al Formulario 22 apunta en la dirección correcta: prevenir errores antes que multiplicar observaciones después.

En un escenario económico donde cada retraso, inconsistencia o trámite adicional puede traducirse en costos, facilitar el cumplimiento mediante mayor información y mejores herramientas no solo alivia la carga administrativa, sino que fortalece la seriedad del proceso.

Sin embargo, la Operación Renta no puede mirarse únicamente como un trámite digital cada vez más expedito. También es una instancia que expone deudas y obligaciones pendientes en distintos ámbitos. Las retenciones que volverá a aplicar la Tesorería General de la República a deudores de pensiones de alimentos, del Crédito Universitario y del CAE muestran que el sistema tributario cumple además un rol correctivo y de resguardo de responsabilidades que trascienden lo meramente fiscal. No se trata solo de cobrar impuestos o devolver excedentes, sino también de hacer valer compromisos incumplidos que afectan directamente a familias, estudiantes y personas vulnerables. Los datos del año pasado son elocuentes: 625 mil retenciones y compensaciones por casi \$138 mil millones evidencian que detrás de cada proceso tributario hay una dimensión social que no puede ser ignorada. La recaudación y la fiscalización no son ejercicios neutros. Tienen consecuencias concretas sobre la vida cotidiana y, por lo mismo, deben ir acompañadas de transparencia, claridad informativa y canales efectivos de orientación para quienes enfrentan dudas o errores en sus antecedentes.

La Operación Renta 2026, entonces, ofrece una oportunidad doble. Por una parte, consolidar un proceso más moderno, fluido y menos engorroso. Por otra, reafirmar que el cumplimiento tributario forma parte de una cultura de responsabilidad compartida.

El desafío no es solo que el sistema sea más rápido, sino también más claro, más justo y más confiable. Porque cuando el Estado facilita el cumplimiento, pero también exige con firmeza el respeto de las obligaciones, lo que está en juego no es solo una declaración anual, sino la credibilidad misma del pacto fiscal. **T2**